

HIDALGO-ÁLVAREZ, Roque; MORENTE MUÑOZ, Carmen; PÉREZ SERRANO, Julio, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): los retos de la modernización autoritaria*. Editorial Universidad de Granada y Editorial Comares, Granada, 2020, 326 pp.

La dictadura de Primo de Rivera continúa siendo uno de los periodos más olvidados de la historia contemporánea. Esa afirmación ya podía haberse realizado hace ya casi quince cuando una serie de obras renovadoras sobre el periodo (el estudio de Alejandro Quiroga sobre la nacionalización autoritaria o la síntesis elaborada por Eduardo González Calleja) vieran la luz. Si en aquel momento parecía que el estudio de los años 1923-30 iba a cobrar mayor fuerza, lo cierto es que desde la perspectiva actual los avances han sido bastante más modestos. Parece que el atractivo de la Segunda República, el franquismo y la Transición impiden a los historiadores mirar con suficiente atención al régimen de Primo.

Por estas razones debe saludarse con especial interés el reciente trabajo de estos tres autores sobre la ciudad de Granada durante los siete años de dictadura. El trabajo se enmarca en la larga tradición de estudios de historia local que han sido característicos de nuestra historiografía y que han aportado un importante contrapunto a las grandes narrativas que existen el periodo. El libro, conviene destacar, refleja en buena medida la tesis defendida en 2019 por el primero de ellos en la Universidad de Cádiz con el título *El agotamiento de la modernización autoritaria: Las élites granadinas en los años finales de la dictadura de Primo de Rivera*. Aunque todo el mundo convendrá que el título elegido para esta edición de Comares tiene mayor atractivo, lo cierto es que la tesis deja claro que el foco de estudio lo constituyen las élites de la ciudad.

Los autores del libro han reunido una amplia gama de fuentes complementarias para presentar un retrato pormenorizado de los grupos de poder (los llamados clanes familiares) durante los años veinte. Sin duda, uno de los puntos más atractivos del libro es el amplio número de fuentes fiscales utilizadas. Entre estas se encuentran los registros de la Contribución Territorial (que gravaba las fincas rústicas como las urbanas), pero también de la Contribución de Utilidades (en sus tres tarifas que se imponían sobre los salarios, dividendos y los beneficios empresariales), las cédulas personales (que recogían información de los anteriores impuestos y añadían los alquileres como criterio de clasificación) y, por último, el impuesto de matriculación. El lector obtiene un minucioso estudio de los principales resortes del poder económico en la ciudad y sus alrededores, entre ellos la propiedad de la tierra, de las fincas urbanas, las emergentes sociedades eléctricas y azucareras, etc. A través de esta radiografía es posible rastrear las redes familiares que atravesaban a estas formas de capital económico. Si acaso es de lamentar que, en reiteradas ocasiones, la cantidad de nombres y apellidos abruma y se pierda el hilo argumental. Asimismo, se echa en falta que no se haya considerado

el uso de archivos privados, que permitieran dar un rostro más humano a esta sucesión de cifras y familias. Sin embargo, afortunadamente los autores no son tibios en sus conclusiones y señalan la existencia de un declive relativo de las élites que basaban su fortuna en la propiedad de la tierra y el auge de nuevos grupos industriales y comerciales. Este hecho, fue acompañado también de la aparición de una pléthora de profesionales (abogados, arquitectos, médicos). En suma, efectivamente, la década de los veinte constituyó un momento de intenso cambio en la cúspide de la estructura social.

Los autores realizan también un minucioso análisis del gobierno local. Durante estos años se produjo un interesante contrapunto entre una primera era representada por la alcaldía del marqués de Casablanca, miembro de la vieja oligarquía local, y un segundo mandato de un abogado con aires renovadores (Mariano Fernández Sánchez-Puerta). Las diferencias entre ambos, además de reflejar las tensiones entre las élites locales, también constatan las contradicciones propias del régimen de Primo en el ámbito de la política municipal. El primero era partidario de denunciar los espurios intereses de los anteriores gobiernos y la necesidad de una regeneración modernizadora, si bien siempre acompañada de un extremado rigor en materia fiscal que obligaba a mantener un superávit en las cuentas y posponía cualquier reforma importante del entramado urbano. El segundo, en cambio, era el abanderado de los grandes proyectos de renovación (obras públicas, Ensanche, servicios sanitarios, etc.) que, en perspectiva, hubieran servido para ampliar las bases sociales del régimen. Sin embargo, la lentitud con la que se aprendieron muchos de estos proyectos (que solo empezaron a tomar forma a finales de la década de los veinte) unido a las múltiples resistencias que generaban, limitaron su alcance. Todo ello queda recogido en un minucioso estudio de las actas municipales y de la prensa.

Estas dos principales conclusiones —la intensa renovación de las élites y las contradicciones del gobierno municipal— se presentan sin que los autores hayan hecho un esfuerzo serio por considerar una perspectiva más amplia. De hecho, un simple vistazo a la bibliografía demuestra que prácticamente todas las obras referenciadas se ciñen únicamente a la ciudad de Granada. He ahí uno de los puntos más débiles de este trabajo y es que un estudio de historia local no debe sucumbir a los peligros del localismo. Ello, por supuesto, no invalida el notable esfuerzo realizado y los historiadores encontrarán en este trabajo un excelente ejemplo sobre cómo interrogar a las fuentes. Esperamos que en futuras fases los autores exploren un diálogo más fructífero sobre las élites y los poderes locales en España durante la dictadura de Primo de Rivera. Mucho camino queda por andar en esa dirección.

*Miguel Artola Blanco*